

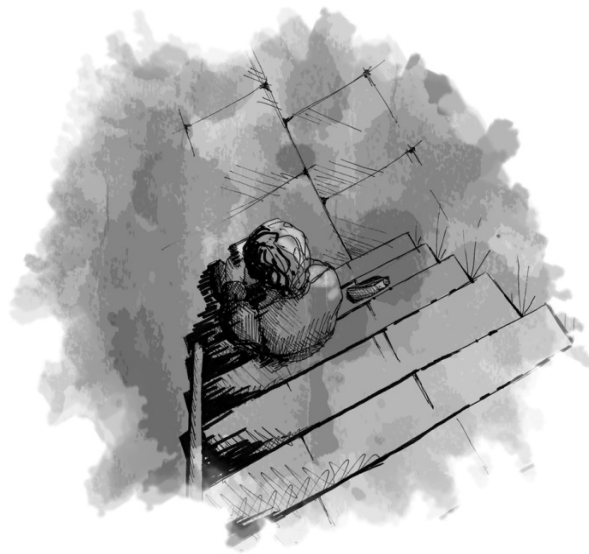
## EL CUADERNO. ILUSTRACIONES

*Jesús Hacha*

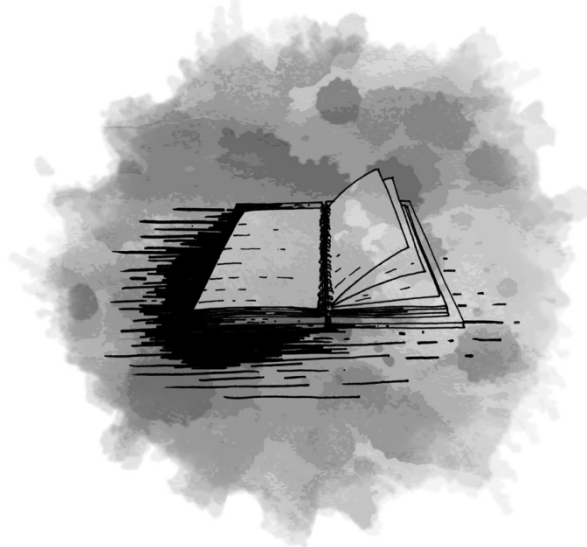
*1985, Corteconcepción, Huelva. Técnico Superior en Mosaicos y también en Gráfica Publicitaria. En el año 2009 terminó un curso de perfeccionamiento como Diseñador de Páginas Web. Desde el año 2007 viene colaborando con el IES Rodrigo Caro diseñando la señalética, cartelería y aspectos gráficos de diversas campañas internas –antitabaco, lenguaje de signos- Este año ha ejercido eventualmente como docente en una charla sobre diseño de libros e ilustración dirigida a nuestro alumnado. Es el responsable del formato de esta colección y suyas son las portadas de los tres números aparecidos hasta ahora.*

### EL CUADERNO

-¡Mamá!, ¿y mi cuaderno?  
 -Hijo, no lo he visto, estará donde siempre.  
 Estaba deseando encontrarlo para dibujar sus sueños en él.  
 -Ya lo he encontrado. Voy a salir fuera, estaré abajo en las escaleras.  
 -Hijo, no deberías, no en tu...  
 ¡plaf!  
 -...estado.  
 Bajó las escaleras con mucho cuidado, como un niño que tiene miedo a caerse. Cuando llegó al último escalón se sentó, sacó un cuaderno y un boli de tinta negra. Se apoyó el cuaderno en las rodillas y comenzó a garabatear con una soltura y velocidad increíbles.



Murió a la semana siguiente. Su cuaderno estaba encima de una mesa situada junto a una ventana entreabierta por donde se colaban, de cuando en cuando, soplos de aire con la suficiente fuerza como para pasar las páginas una a una. Era como si alguien quisiera mostrar lo que había en ellas. En ellas había dibujos, y en los dibujos el fondo que únicamente se puede soñar.



El viento siguió soplando; sin embargo, el cuaderno se quedó inmóvil en una página. En ella tan sólo había un pequeño garabato en una esquina. Parecía una flor, o quizás un molinillo de viento o una nuez, o tal vez nada de eso.

Una niña pequeña, que apenas asomaba los ojos por encima de la mesa, se acercó hasta el cuaderno y se quedó observando el pequeño garabato. Un soplo de viento volvió a entrar por la ventana y la tinta cambió ligeramente de forma. La niña, lejos de asustarse, sonrió y sopló con todas sus fuerzas. La

tinta comenzó a variar de formas y tamaños durante casi un minuto, hasta que el dibujo volvió a quedar totalmente definido. La niña soltó una carcajada al ver su propia cara pintada en el papel y, con toda la decisión que podía tener una niña de su edad, puso el dedo encima. No podía dejar de reírse.

Cuando separó el dedo vio una mancha negra en él. Se quedó observándola. La sonrisa desapareció de su rostro. La mancha de tinta se iba extendiendo a gran velocidad, pero no como una mancha, sino como un contorno...

Fin.

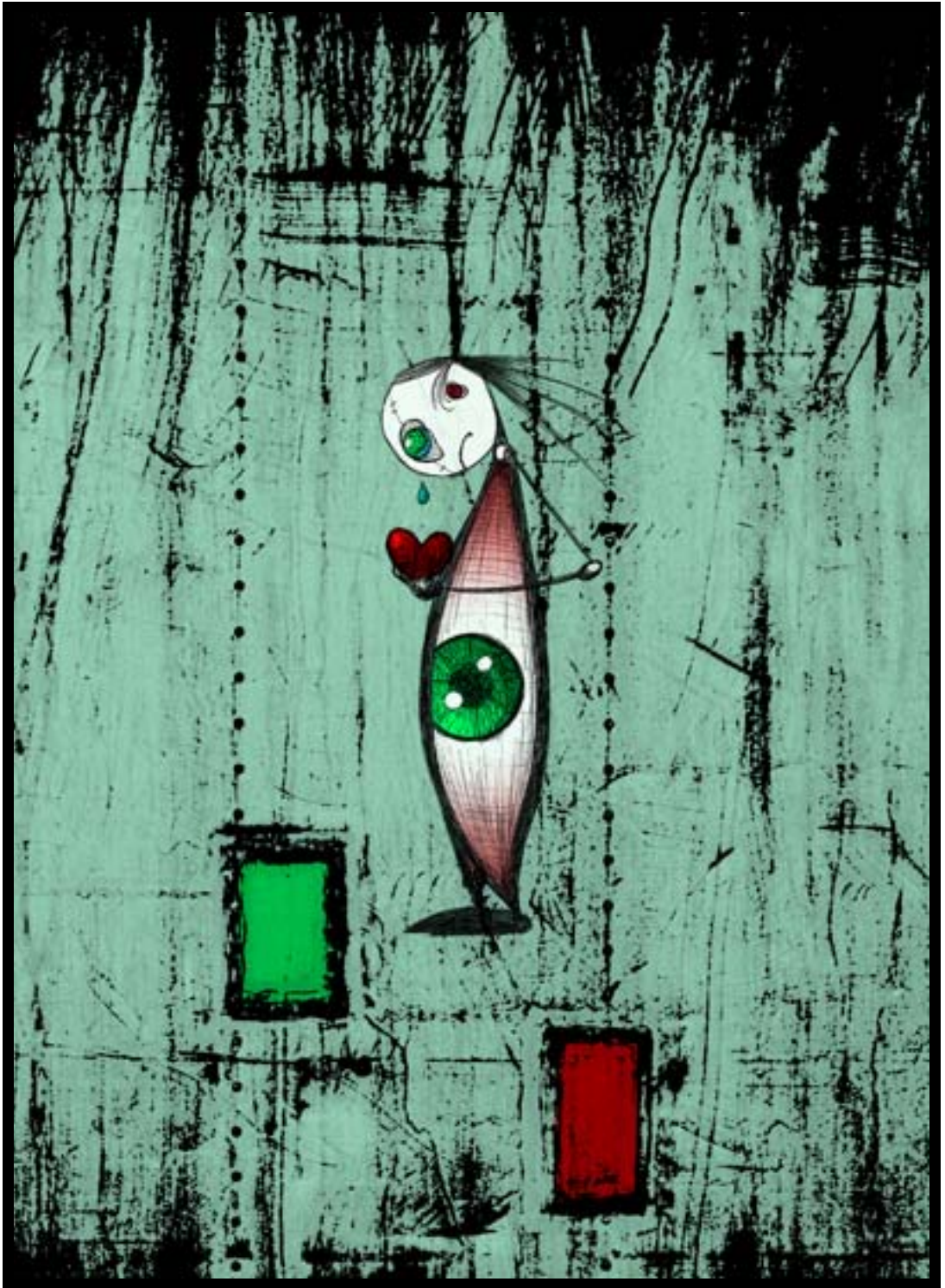


ILUSTRACIONES

*Cerraduras*



*El ojo que llora*

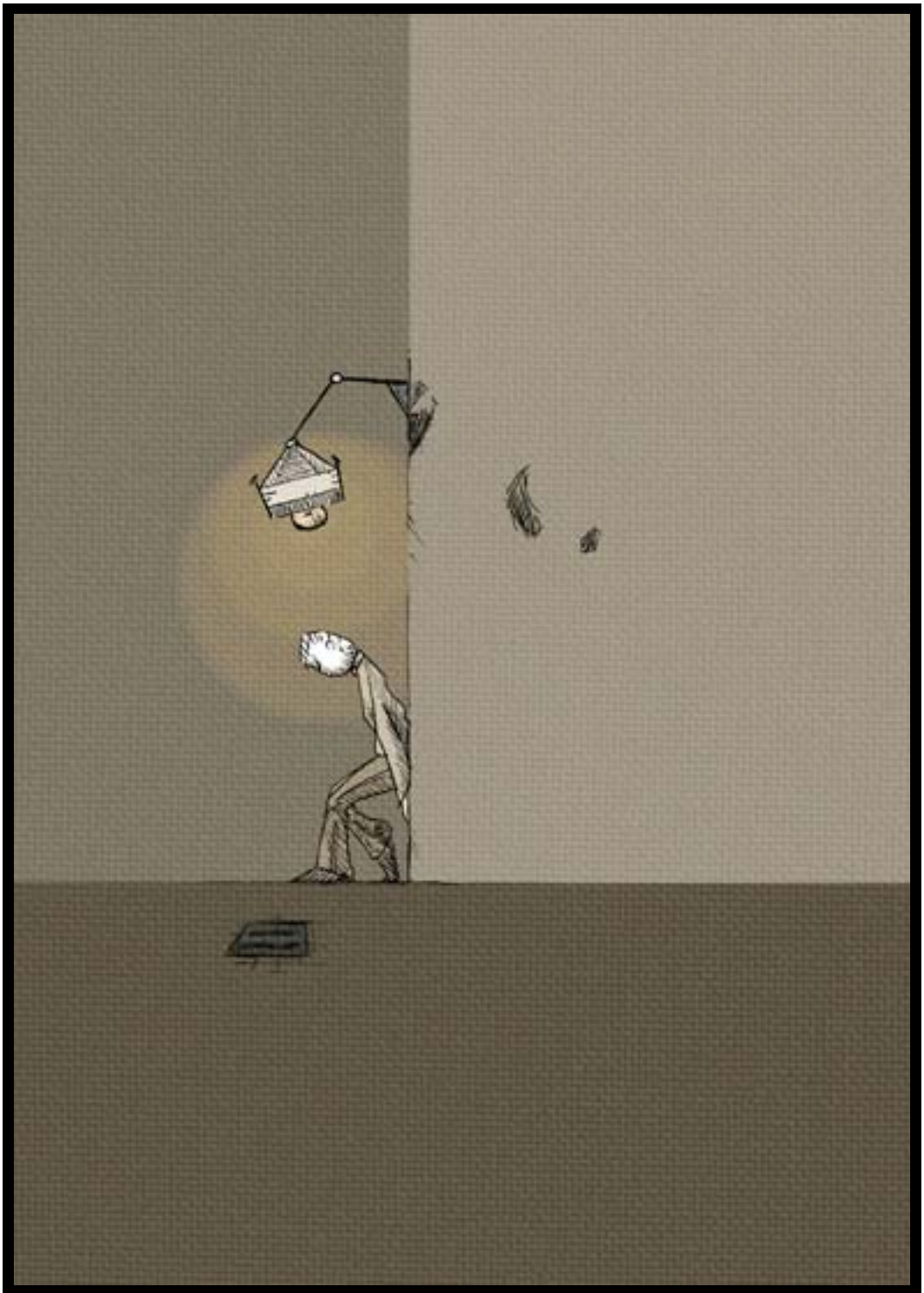


*Vuelo de corazón*

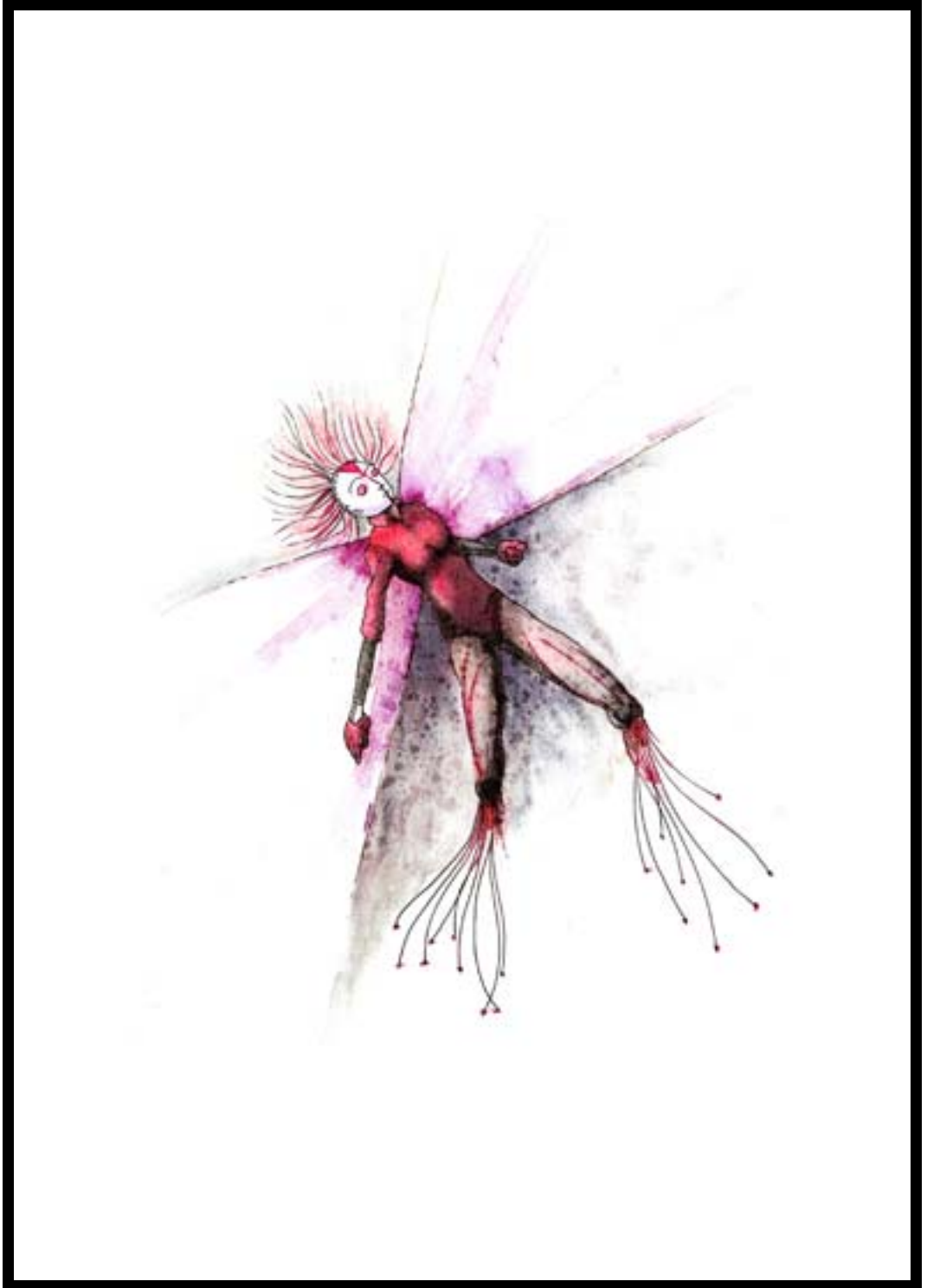




*La pared*



*La mariposa*



*La bella*

